

# CUADERNOS 6

ARQUITECTURA Y CIUDAD

EDICION.DIGITAL\_002

EL OCASO DE UN MODELO DE  
CIUDAD MINERA:  
UNA MIRADA A CERRO DE PASCO  
Y LA OROYA

PABLO VEGA CENTENO

DEPARTAMENTO DE ARQUITECTURA

**Dirección:**

Pedro Belaúnde Martínez

**Producción:**

Departamento de Arquitectura - Jefatura

**Diseño Gráfico:**

Braulio Miki

**Coordinador General:**

Isabel Ruiz C.

**Correspondencia:**

Av. Universitaria 1801 San Miguel, Lima

Impreso en el Perú, Diciembre 2007

Departamento de Arquitectura - PUCP

e-mail: [dptoarquitectura@pucp.edu.pe](mailto:dptoarquitectura@pucp.edu.pe)

**EL OCASO DE UN MODELO DE CIUDAD MINERA:  
UNA MIRADA A CERRO DE PASCO Y LA OROYA**

**Pablo Vega Centeno**

## I. Introducción: La minería y las ciudades en el Perú

Como es bien conocido, la minería pasó a ser la principal actividad económica del Perú con la conquista española, ya que antes lo era la agricultura. Entre los impactos que generó esta reorientación de la economía es importante considerar el reordenamiento del territorio, pues se crearon poblados a proximidad de los yacimientos de esos recursos en el Virreinato del Perú. Surgió entonces un tipo particular de aglomeración urbana, donde el paisaje y la calidad del medio ambiente no formaban parte de las expectativas prioritarias del habitante. En efecto, el minero aventurero, poblador propietario de estos nuevos establecimientos buscaba enriquecerse en un corto plazo para luego marcharse a disfrutar su fortuna en otros lugares. En la medida que no aspiraba a vivir en dichos lugares hasta la vejez poco importó la calidad del medio de vida que se estaba generando.

El advenimiento del período republicano confirmó el carácter primario exportador del país, donde la minería continuó jugando un rol central. La presencia del capital extranjero a partir de inicios del siglo XX marcó una nueva etapa en este tipo de ciudades, que tuvo efectos importantes en el significativo crecimiento poblacional de estas formaciones urbanas.

La vida cotidiana de estas ciudades presentaba características particulares por la superposición de las necesidades urbanas con las necesidades laborales desarrollándose una arquitectura urbana a base de campamentos para los obreros y zonas residenciales mejor acondicionadas para el personal calificado y el cuerpo administrativo.

A inicios del siglo XXI, la explotación minera y la presencia del capital extranjero parecen diseñar nuevas estrategias con relación al clásico tipo de ocupación del territorio llevado a cabo en el siglo XX. En este caso, en el marco de la era de la información, por la disposición de mayores recursos de movilidad tanto espacial como virtual, la minería ya no parece necesitar nuevos sitios urbanos, sino más bien aprovecha las aglomeraciones existentes en función de sus diferentes necesidades, de manera que construyen una red de conexiones, siguiendo la dinámica del espacio de los flujos que analizara Castells<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Castells, Manuel. La sociedad red. Volumen 1.  
Madrid, Alianza Editorial. 1997.

Se trata de un cambio de estrategia que tiene consecuencias enormes sobre un conjunto de ciudades del sistema urbano peruano. Por una parte, aquellas ciudades que se formaron a proximidad de asentamientos mineros y, de otro lado, las aglomeraciones que reciben el impacto de la nueva minería. ¿Cuál es el futuro de las viejas ciudades mineras en la red urbana peruana? ¿Qué se espera como desarrollo urbano para las ciudades que experimentan los nuevos impactos mineros? Se trata de las preguntas guías que animan nuestro estudio.

El presente artículo tiene pues como objetivo interrogarse por el futuro social sostenible que se puede avizorar para las formaciones urbanas que fueron producidas por la minería del siglo pasado. Para ello, nos concentraremos en los casos de Cerro de Pasco y La Oroya, formaciones urbanas que han sido paradigmas del impacto de la minería en el Perú en el siglo XX. En primer lugar desarrollaremos una aproximación a los procesos sociales y económicos que fueron dando forma a estas ciudades para posteriormente explorar las perspectivas que se plantean para el futuro de estas urbes.

Esta aproximación no ahondará en el impacto medioambiental, una de las variables más importantes que nos refieren al pasivo que ha generado la minería en el país, donde “Pasco, Hualgayoc, La Oroya y Huancavelica evocan una imagen de daño ambiental y ausencia de desarrollo humano”<sup>2</sup>. Sin soslayar su importancia, interesa explorar cómo se plantea en la actualidad el desarrollo urbano para las ciudades que fueron fruto de la “antigua minería”.

<sup>2</sup> Bebbington, Anthony et al. Minería y Desarrollo en el Perú. Lima, IEP-CIPCA. 2007. p.6

## II. Cerro de Pasco: de la ciudad de aventureros a la minería a tajo abierto<sup>3</sup>

La ciudad de Cerro de Pasco, situada en los andes centrales del Perú, es la ciudad que se encuentra a mayor altitud (4300msnm) en nuestro país. Sus orígenes se remontan al siglo XVII, cuando en esta zona de Puna se descubrieron importantes yacimientos de plata. A través de la historia, su poblamiento ha estado marcado por la presencia de mineros y aventureros que enfrentaban las inclemencias del clima por la ambición de riquezas. A inicios del siglo XX, la presencia de una compañía supranacional, la Cerro de Pasco Copper Corporation, tuvo un gran impacto en la ciudad, y fue el principal factor del desarrollo urbano de ésta, posición que luego fuera heredada por la empresa estatal Centromin y finalmente por Volcan, la actual propietaria privada de la unidad de producción.

La aglomeración vive actualmente los dilemas de su desarrollo por la explotación minera, pero en un marco donde la población no necesariamente aspira a permanecer en la zona, lo que se expresa en una alta tasa de emigración, que hace de esta ciudad una de las pocas del país con tasa de crecimiento prácticamente negativa.

Por otra parte, el impacto de la minería en la ciudad no se limita a la presencia de un conjunto de edificaciones relacionadas con el aparato productivo específico, sino también a zonas residenciales destinadas a su personal, equipamientos y servicios urbanos, lo que ha llevado a que las demandas de desarrollo urbano se suelen superponer con aquellas directamente relacionadas a la actividad laboral.

El estudio de Cerro de Pasco tiene como objetivo indagar por las características que han ido configurando su espacio urbano-arquitectónico así como las dinámicas sociales y económicas que desarrolla la población, con el fin de estimar las fortalezas y debilidades que esta aglomeración urbana ofrece actualmente. Se trata de conocer los desafíos urbanísticos que se le abren en contextos donde la sostenibilidad ambiental se convierte en una variable importante a considerar.

<sup>3</sup> Una versión inicial de esta sección fue presentada como ponencia al V Congreso Europeo CEISAL de Latinoamericanistas. Bruselas, Abril 2007.

### Características del territorio y primeras ocupaciones

Cerro de Pasco se sitúa a 10° latitud sur y a una altitud de 4380 msnm. Se ubica en lo que corresponde a la región natural de Puna, que se caracteriza por la escasa vegetación menor y la inexistencia de árboles. La ciudad se extiende sobre una planicie rodeada de cerros y de extensas pampas de ichu o paja.



Fig. 1  
Paisaje de Puna de la provincia de Pasco.  
Foto Archivo CIAC

Su clima es bastante frío. La temperatura máxima promedio es de 12.4°C mientras que la temperatura mínima promedio es de 0.6°C. La precipitación pluvial es importante entre los meses de octubre y abril siendo el promedio de 1182.7mm. Por otra parte, se producen vientos de moderada intensidad que soplan con dirección noreste, sobretudo en las tardes, pasadas las 4pm.



Fig. 2  
Mapa donde se aprecian las numerosas lagunas próximas a la ciudad. Fuente: Mapa IGN Perú.

En contraste con la pobre vegetación, el potencial hídrico de la región es abundante. Se han registrado 52 ríos, 646 lagunas y 6 fuentes de aguas termales. Destaca en particular la relativa proximidad del lago Junín o Chinchaycocha, situado a 4100msnm y que es el segundo lago en extensión del país. Sin embargo, ello no permite el desarrollo de actividades agrícolas por la pobreza del suelo y la dureza del clima.

En suma, nos encontramos frente a una región que presenta parajes espectaculares, donde un caso particular es el del famoso bosque de piedras de Huayllay; con una gran cantidad de lagunas, imponentes montañas y amplias pampas, pero cuyas características climáticas hacen muy difícil la ocupación humana de este territorio en forma permanente.

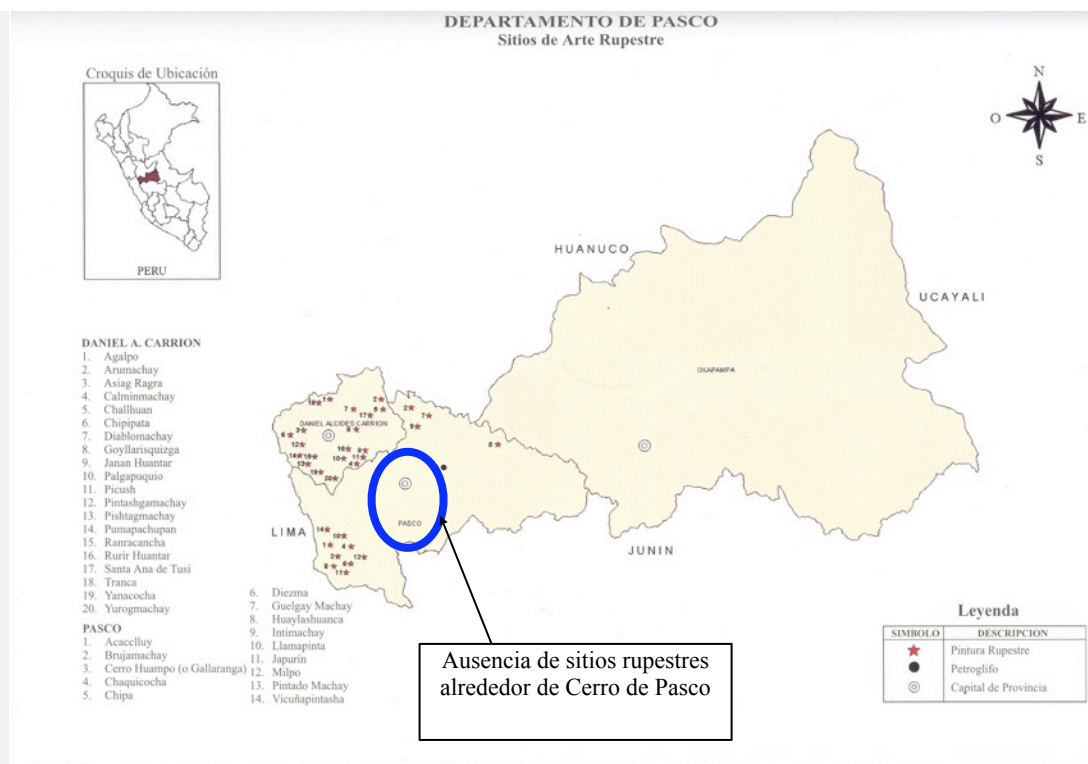


Fig. 3  
Mapa del Departamento de Pasco con la indicación de los sitios rupestres encontrados.  
Fuente: Hostnig, Rainer. Arte rupestre del Perú. Inventario nacional. Lima, Concytec. 2003. p.279.

El espacio que actualmente ocupa la ciudad no fue habitado durante los tiempos prehispánicos, aunque se registran indicios de presencia del hombre en zonas cercanas. El mapa de la provincia donde se indican los vestigios de arte rupestre en la región resulta muy sugerente para observar las zonas donde existen indicios de presencia humana.

En la actual ciudad de Cerro de Pasco así como en sus alrededores no se encuentran pues vestigios rupestres, aunque más adelante formaron parte de los territorios de culturas prehispánicas como los Yaro. En efecto, las provincias actuales de Pasco, Daniel Alcides Carrión y los distritos huanuqueños de Margos y San Rafael formaron parte del reino Yaro. Existen algunos complejos arqueológicos, tales como Pumpu Tambo, que era un centro de adoración; y también se encuentran vestigios prehispánicos en los alrededores de Ninacaca, a 30km de Cerro en un escenario de menor altitud y con un microclima más abrigador.

Con la llegada de los españoles ocurren grandes transformaciones en la ocupación del territorio. Los pueblos prehispánicos eran eminentemente agrícolas y se preocupaban por aprovechar eficientemente los recursos que ofrecen los variados pero poco abundantes pisos ecológicos aptos. El principal objetivo de los españoles fue en cambio el de obtener fortuna en corto tiempo por la explotación de minerales.

4  
Se trata de un empleo temporal, por el que cada población entrega a sus jóvenes para que trabajen en los yacimientos mineros que se hallan en su región a manera de impuesto. Este sistema terminó convirtiéndose en uno de los mayores medios de explotación abusiva de mano de obra, donde muchos indígenas murieron en los yacimientos por las condiciones inhumanas a las que eran sometidos.

5  
Salas, Miriam. "Mineros conquistadores y más tarde encomenderos". En: Del Busto, José Antonio. Historia de la Minería en el Perú. Lima, Milpo. 1997.

Una de las prioridades de los conquistadores fue entonces la de descubrir yacimientos mineros para dedicarse a la extracción de mineral aprovechando la mano de obra indígena a través del sistema de empleo temporal forzado llamado mita<sup>4</sup>. La búsqueda de riquezas a través de la minería será una de las principales causas de la formación de nuevos asentamientos en la medida que se hallen a proximidad de los yacimientos descubiertos. Los ejemplos más emblemáticos de este tipo de formación urbana durante el siglo XVI fueron Potosí y Huancavelica, principales productores de plata y mercurio respectivamente.

La ocupación urbana en estos casos no obedeció pues a objetivos de control agropecuario, a redes mercantiles, a fines administrativos o a razones geopolíticas. Se forman lo que Salas define como las ciudades mineras, donde la permanencia del poblado depende de la riqueza del asiento<sup>5</sup>. De esta manera las principales funciones de este tipo de aglomeración fueron de

brindar infraestructura suficiente y servir como entidad reguladora de la actividad minera así como las de proporcionar vivienda tanto a los dueños como a los operarios de mineros.

El segundo gran objetivo de los españoles giró alrededor de la necesidad de controlar políticamente las poblaciones que se repartían en numerosas pequeñas poblaciones o ayllus. La existencia de esta gran dispersión poblacional en pequeños asentamientos donde, por otra parte, movidos por la necesidad del tradicional control de pisos ecológicos tornaba inevitable el movimiento continuo de personas a lo largo de los caminos del incario, era fuente de preocupaciones para el nuevo poder. En efecto, provenientes de una cultura occidental sustentada en poblaciones importantes que casi no tienen mayor movimiento, salvo por las peregrinaciones, las lógicas de ocupación del territorio de los aborígenes resultaban no sólo poco comprensibles al conquistador, sino además peligrosas en el marco de su necesidad de control político eficiente de los nuevos territorios del imperio español.

Es por ello, en este marco, que se legitima la política de reducciones, que fue llevada a cabo de manera eficiente entre 1569 y 1581 por el Virrey Francisco de Toledo, quien es considerado el gran organizador del Virreinato Peruano. En este contexto, como señala Aranibar, se fuerzan desplazamientos masivos en función de nuevos intereses económicos, desarraigando tierra y ayllu de la familia andina<sup>6</sup>. El virrey Toledo llevó a cabo durante las varias décadas que duró su gestión visitas extensas al interior del territorio y dirigió personalmente varios de los repoblamientos donde, de manera forzada, los viejos agrupamientos o ayllus eran reubicados en asentamientos humanos que fueron denominados reducciones.

A través de las reducciones, se diseñó un nuevo trazo urbano, dominado en principio por una organización de cuadrícula, con una plaza principal sobre la cual tienen fachada el templo principal y las sedes administrativas o de poder político. Los templos católicos, íconos arquitectónicos de la nueva dominación política y religiosa se erigieron como los principales referentes de ocupaciones humanas en la región.

<sup>6</sup> Aranibar, Carlos. "El principio de la dominación". En: Lumbreras et al., Nueva historia general del Perú. Lima, Mosca Azul. 1979.

El trazo actual de pueblos como el de Ninacaca, situado a 52km al sureste de Cerro de Pasco permite observar los orígenes coloniales de su trama reticular. Como señala Tromme, el tejido

Tromme, Jean Philippe. Etude des typologies des habitations et espaces publics dans la région de Cerro de Pasco. Memoria de fin de estudios. Universidad de Lieja. 2005.

urbano es particularmente ortogonal, construido sobre la base de una red de vías secundarias que delimitan las manzanas rectangulares<sup>7</sup>.



Fig. 4  
Tejido urbano de Ninacaca. Fuente: Tromme, Jean Philippe. Etude des typologies des habitations et espaces publics dans la région de Cerro de Pasco.

Villa de Pasco, fundada en el siglo XVII como Nuestra Señora de las Nieves de Pasco será la otra reducción importante formada a proximidades del actual Cerro de Pasco, a 20km al sureste de la ciudad.



Fig. 5  
Entre los vestigios arquitectónicos sobresale nítidamente su templo colonial edificado a inicios del siglo XVII y que todavía hoy impresiona al viajero. Fotos Archivo CIAC

## Los orígenes de la ciudad

La región de Cerro de Pasco no tuvo más ocupaciones humanas importantes además de las reducciones antes mencionadas hasta entrado el siglo XVII. El origen del poblamiento está directamente relacionado con la minería cuando en 1630, según la tradición, un indio llamado Huaricapcha, informa a don Juan Joseph Ugarte, hacendado de la quebrada de Huariacaca, de la existencia de una rica veta de plata<sup>8</sup>. Este hacendado al descubrir el paraje abrió su propia mina, la cual atrajo más adelante a numerosos aventureros<sup>9</sup>. Ello motivó la formación de un pequeño poblado cuya dimensión casi no varió hasta la segunda mitad del siglo XVIII. Para 1769, Cerro de Pasco era todavía un pequeño poblado que concentraba 90 españoles, 104 mestizos y 92 indios, sumando en total 286 habitantes<sup>10</sup>. Pese a que ya era reconocido como un centro minero, se trataba de un yacimiento más entre los numerosos sitios que eran explotados por los españoles. Será solamente el descubrimiento de la veta de Yanacancha lo que multiplicará el potencial minero de la región y convertirá a este humilde poblado en uno de los centros urbanos más importantes del virreinato.

La veta de Yanacancha y la proyección de posibilidades que ofrecía la extracción de plata llegó en un contexto muy importante para España, pues la decadencia de Potosí era completa, y dicha ciudad para 1776 había disminuido su población en cerca de un 80% con relación a la que tuvo en su época de apogeo del siglo XVII<sup>11</sup>.

Por otra parte, la situación de la mano de obra había cambiado para finales del siglo XVIII. Ya no existía aquella abundante mano de obra indígena que fuera explotada bajo durísimas condiciones a través de la mita. La población del virreinato se había diezmado notablemente, y ante la escasez de mano de obra, la explotación minera en Pasco debió establecer nuevos sistemas de empleo de mano de obra. De esta manera, la minería pasqueña evolucionó con la apertura de una nueva etapa como sistema laboral incorporando la mano de obra indígena como asalariada voluntaria, lo que marcaría las últimas décadas del dominio español así como toda la primera etapa republicana.

<sup>8</sup> Perez Arauco, César. Cerro de Pasco. Historia del "Pueblo Mártir del Perú". Pasco, Instituto Nacional de Cultura. 1996.

<sup>9</sup> Según algunos autores, es probable que el descubrimiento de minerales en Cerro de Pasco se remonte al siglo XVI, para lo cual se basan en una carta del Virrey Toledo a Felipe II fechada en 1578. Cf: Pacheco, Marino. "Un documento inédito sobre el descubrimiento de los minerales del Cerro de Pasco". En: Boletín del Musio de Arqueología y antropología. 2005. Lo que es cierto, es que el descubrimiento de estas primeras vetas no generò un impacto de gran aglomeración sino hasta finales del siglo XVIII.

<sup>10</sup> Espinoza, César y José Boza. Alcabalas y protesta popular: Cerro de Pasco 1780. Lima, UNMSM. 1981. Informe monográfico.

<sup>11</sup> Fisher, John. Minas y mineros en el Perú Colonial 1776-1824. Lima, IEP. 1977. p.34.

Como señala Carlos Contreras, para finales del siglo XVIII se desató la crisis de los mecanismos institucionales que legitimaban la mita y el tributo indígena, por lo que el sector minero debe readecuar sus estrategias para operar con un mercado laboral estacional libre que en principio no estaba interesado en laborar en la minería, por lo que se comenzará a instaurar el sistema de pagos por adelantado, como mecanismo precursor de lo que en el siglo XX se conocerá como sistema de “enganche”<sup>12</sup>.

Para fines del siglo XVIII el pequeño poblado había crecido considerablemente y concentraba alrededor de 5,000 habitantes a los que en determinadas épocas se sumaban trabajadores eventuales de las regiones aledañas atraídos por los elevados jornales que ofrecía la actividad minera<sup>13</sup>. El subsuelo de la ciudad era altamente propicio, por lo que, según registros del Tribunal de Minería, para 1799 se disponían de 116 minas, de las cuales 85 se hallaban en producción<sup>14</sup>.

La importancia de Pasco no radicará solamente en el crecimiento de un poblado en alturas y condiciones poco aptas para la vida humana, sino que, dadas las condiciones geográficas del territorio, además de mano de obra, tampoco existían ni insumos para la minería como la madera, herramientas o pólvora ni provisiones de alimentos o de vestido para asegurar la presencia humana continua en aquel difícil escenario.

Se hizo necesaria entonces la generación de toda una red mercantil para proveer las necesidades de esta nueva e importante población. Ello facilitará el surgimiento de pequeños poblados como Rancas o Yanahuanca, pero también consolidará a ciudades como Huanuco, Jauja o Tarma como parte de la red comercial que abastecía a Cerro de Pasco. En esta perspectiva, es ilustrativa la referencia de una serie de abastecimientos que la ciudad recibía en 1780:

... De Huanuco se transportaban coca y aguardientes; de Conchucos, Jauja y Cajatambo harina diversas; de Lima se transportaba todo tipo de manufactura textil, fierro y azogue y pescado salado...<sup>15</sup>

<sup>12</sup> Contreras, Carlos. *Mineros y campesinos en los Andes*. Lima, IEP. 1988. p.15. Ver también: Fisher, John. *Op.cit.* pp12-13.

<sup>13</sup> Cf: Fisher, John. *Op.cit.* p.38.

<sup>14</sup> *Ibidem*.p.39..

<sup>15</sup> Espinoza y Boza *op.cit.* p54.

La minería significó pues no solamente la oportunidad de bonanza y riqueza para aquellos aventureros o hacendados que se dedicaron a la minería, sino también para los que desarrollaron una cadena comercial de abastecimiento para una ciudad situada en un paraje inhóspito, carente de todo tipo de recurso. En otras palabras, el florecimiento de la minería de Cerro de Pasco significó el auge de un conjunto de ciudades situadas en la región central del país, que movieron buena parte de sus economías en torno a las necesidades de la ciudad minera, donde el costo de vida era muy elevado<sup>16</sup>. Así, esta ciudad minera se constituyó en el corazón de la economía de la zona central del país.

El crecimiento de la minería pasqueña no estuvo exento de obstáculos y desastres. A fines del siglo XVIII se registró el derrumbe de un socavón en el que murieron alrededor de 300 trabajadores de mina, en la zona que actualmente, en memoria de esta tragedia, lleva el nombre de Matagente. Este tipo de desastre fue en parte consecuencia de la explotación desordenada de numerosos pequeños socavones sin condiciones elementales de seguridad.

De otro lado, uno de los principales problemas que debió enfrentar la explotación fue el drenaje de estos socavones pues, como mencionáramos en un inicio, se trata de una región donde encontramos numerosas lagunas, y donde la napa freática es alta.

En síntesis, hacia finales del siglo XVIII Cerro de Pasco se consolidó como el principal centro de explotación minera del virreinato, ejerciendo un impacto económico notable en la región central del país, que va a beneficiarse de las necesidades de los que habitan esta ciudad.

### **Apogeo y primera crisis de la ciudad: el fin de la minería argentífera**

<sup>16</sup> Como bien señala Contreras, la minería colonial, en este caso para la región central del país, organizó el mercado interno. Cf: op.cit. p. 23.

La primera mitad del siglo XIX consolidó una ciudad dinámica pese a las dificultades del territorio. De acuerdo a registros de la producción de plata entre 1771 y 1824, Pasco concentraba en sus minas el 39% de la producción nacional. En ese contexto no es extraño que la ciudad se consolide como el principal polo urbano de la sierra central, con una población

aproximada de 10,000 habitantes para 1850 y ya en 1839 adquiriera el título de “Opulenta ciudad de Pasco”.

### PRODUCCION DE PLATA REGISTRADA EN EL PERU: 1771-1824

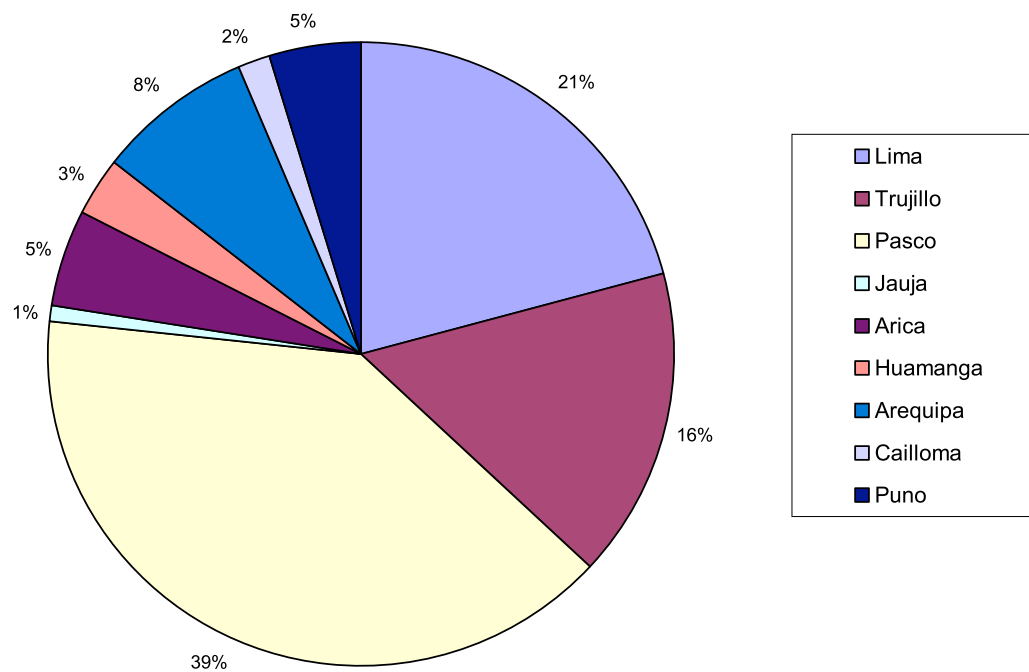


Fig. 6

Fuente: Thorp, Rosemary y Geoffrey Bertram. Perú : 1890-1977 : crecimiento y políticas en una economía abierta. Lima, Mosca Azul ed. 1988. Gráfico de elaboración propia.

El periodo de las guerras de independencia entre 1819 y 1824 generó una interrupción de la explotación del mineral, así como la supresión de los subsidios que ofrecía España a la minería desencadenaron una breve crisis, que finalmente pudo ser sobrellevada sobretodo con la explotación del socavón de Quiulacocha.

En términos poblacionales, el nuevo apogeo pasqueño irá de la mano con un ambiente cosmopolita muy particular. Como naciente república, las oportunidades de obtener riqueza a través de la minería atrajeron aventureros de diferentes países europeos que desafiaron las dificultades del territorio en búsqueda de conseguir fortuna en corto tiempo. Esta época floreciente para la ciudad va de la mano con la importancia que adquiere como centro administrativo, al designarle en 1823 capital del flamante Departamento de Junín, territorio que incluía prácticamente los actuales departamentos de Jύνín, Pasco y Huánuco.

En 1841 Von Tschudi describió la ciudad, cuya población estimó en 18,000 habitantes pero cuya existencia sólo puede entenderla por la ambición de riquezas:

Este afán de construir una ciudad de esta importancia con un exterior tan colorido en los trópicos, cerca del límite de la nieve permanente, de la naturaleza salvaje de sus alrededores y el clima severo, casi insoportablemente frío, le convencen que todos estos elementos en su conjunción tan íntima se tienen que deber a una fuerza de cohesión muy poderosa. Y no se equivoca. Las ricas vetas de plata ... han podido reunir a las más diversas naciones en un solo punto y para un solo propósito en una región inhóspita, donde la tierra no produce nada en la superficie, pero ha abierto sus tesoros escondidos (pp.277-278)

De acuerdo al relato, la descripción de la ciudad se caracteriza por su carácter de ocupación espontánea, libre de trazos regulares que indiquen presencia de ordenamiento urbano. Se trata de un proceso de ocupación irregular, que ha producido calles angostas y filas irregulares de viviendas sobre un suelo fangoso, dando una pésima imagen a los ojos de Tschudi y donde la mayoría de las bocaminas se encuentran en la misma ciudad, muchas veces dentro de las viviendas de los dueños de las minas<sup>17</sup>.

<sup>17</sup> Cf: Von Tschudi, Johann. El Perú, esbozos de viajes realizados entre 1838 y 1842. Lima, PUCP. 2003. p.279.

### La vida cotidiana hacia mediados del siglo XIX

Para Von Tschudi, la vida cotidiana en Cerro de Pasco era sumamente desagradable, por las inclemencias de un clima de puna, con mucha lluvia y un aire frío. Por otra parte, como él mismo señala, la ciudad produce plata, pero el conjunto de necesidades que permiten asegurar la subsistencia de una población son traídas de fuera, lo que eleva enormemente el costo de vida<sup>18</sup>.

Sin embargo, y gracias a la abundancia del metal, ello no significó la ausencia de posibilidades de adquisición de productos. Como el mismo Von Tschudi señala, el mercado de la ciudad contenía una abundancia y variedad de oferta de víveres sólo comparable con Lima. Probablemente este tipo de dinámica comercial fue uno de los argumentos que llevó décadas más tarde a Wiener a señalar que Cerro Pasco era de lejos la segunda ciudad más animada que había visto en el Perú<sup>19</sup>. La frase de Wiener cobra mayor valor si consideramos que la hizo en 1875, cuando ya la explotación de la plata se hallaba en declive, pero pese a ello, la ciudad mantenía una población de unos 18,000 habitantes de los cuales alrededor de 12,000 eran mineros o trabajadores de las minas.

Por otra parte, cómo fuera mencionado líneas arriba, la variedad no se hallaba solamente en los bienes, sino en los orígenes del conjunto de aventureros que se dedicaban a la minería. En efecto, abolido el virreinato, los mineros ya no eran solamente españoles, sino que vinieron europeos de distintas procedencias. Von Tschudi afirma que “sólo pocos países de Europa o de las Américas no tendrán su representante”, aludiendo a la presencia de aventureros provenientes de diferentes partes del mundo. Del mismo modo, Wiener nos refiere de la existencia de viceconsulados en la ciudad:

<sup>18</sup>  
Ibidem. p.283.

<sup>19</sup>  
Wiener, Charles. Perú y Bolivia. Lima, IFEA-UNMSM. 1993. p.237

<sup>20</sup>  
Ibidem. P.238.

Actualmente, en el cerro de Pasco, no hay más que una sola gran empresa floreciente, y es la hacienda de minerales de la Esperanza, a cuya cabeza se halla el señor Steel, agente consular de Inglaterra, de Francia, de Italia, de Bélgica y de otros países más, cuyas banderas forman un haz en su casa<sup>20</sup>.

Por otra parte, los indios que trabajaban en las minas, procedían de diferentes poblados de la región central del país. No existía entonces una identidad pasqueña en términos de una identidad ligada al terruño, sino que se vivía una suerte de espacio cosmopolita, donde se compartían ambiciones comunes de acumular riquezas unos o de conseguir dineros necesarios para ciertas actividades comunales los otros.

Ahora bien, esta pluralidad de orígenes no fue necesariamente sinónimo de producciones culturales diversas. Se trataba sobretodo de una población masculina, en busca de riquezas, o de indígenas que se hallaban temporalmente trabajando en los socavones aprovechando el alto precio que tenía su mano de obra. En este contexto, y en el marco de la dureza del trabajo minero, las principales actividades recreativas de los mineros fueron la bebida y el juego<sup>21</sup>.

En el caso de los indios que trabajan, la situación parece similar pues de acuerdo a los relatos de Tschudi la plata obtenida era despilfarrada en borracheras. Cabe precisar en estos casos que, a diferencia de los aventureros europeos, los objetivos de los indígenas que iban a laborar a Pasco, no tenían como objetivo el hacerse de una gran riqueza. Como bien señala Contreras, la población indígena continúa movilizándose de acuerdo a los ciclos agrícolas y los intereses de sus comunidades, por lo que la necesidad de obtener dinero, una vez que desaparecieron el tributo indígena y la mita, obedeció a la necesidad de algunas comunidades campesinas de recolectar fondos necesarios para cubrir los gastos que demandaban ciertas actividades, como por ejemplo las fiestas patronales.

<sup>21</sup> Según el testimonio de Johann Von Tschudi, "En pocos lugares del mundo se juega tanto y con apuestas tan altas como en Cerro de Pasco, donde la abundancia de la plata ha alimentado excesivamente este vicio nacional de los españoles de sus descendientes." Op.cit. p.284.

<sup>22</sup> Contreras, Carlos. op.cit. pp.116-117.

Resulta muy ilustrativo, siguiendo la hipótesis de Contreras, observar que los movimientos de migración de mano de obra estacional hacia Cerro son más importantes en el valle del Mantaro que en las regiones físicamente más próximas a la ciudad. De acuerdo a registros encontrados por dicho autor, los inmigrantes provenientes del departamento de Pasco representaron un 25.2% contra el 43.4% de quienes provenían del actual departamento de Junín<sup>22</sup>. Ello se explicaría por la presencia de un importante mercado dominado por el dinero en dicho valle, que impulsaba a una mayor necesidad de obtener dinero, con relación a las comunidades más próximas, donde el trueque y las economías de autosubsistencia eran predominantes.

La necesidad del intercambio monetario atrae entonces a la masa laboral durante el siglo XIX, pero paradójicamente, lo hará de acuerdo a lógicas campesinas. Así por ejemplo, los operarios manejaban el uso del tiempo de acuerdo al calendario comunal y durante las fiestas de los pueblos, era usual la deserción de muchos trabajadores, situación que los mineros debían afrontar con resignación. Los indígenas trabajadores de las minas eran entonces, todavía campesinos antes que obreros, y mantenían patrones culturales que no resultaban funcionales a una organización capitalista de la producción<sup>23</sup>. De esta manera, tenemos que el grueso de una de las principales ciudades del Perú del siglo XIX está dominado por lógicas campesinas. La gran novedad urbana está dominada por prácticas recreativas como el juego y el consumo de alcohol.

Un caso similar al de Cerro aunque en menor escala, es el que vivió la ciudad de Hualgayoc en Cajamarca. Con el descubrimiento de yacimientos de plata durante el siglo XVIII, creció de manera abrupta una importante aglomeración donde los mineros no podían beneficiar del sistema de mita por motivos similares a los que ocurrieron en los andes centrales. Por ello, los mineros buscaron atraer mano de obra campesina de otros valles cajamarquinos. En este contexto, los flujos de provisiones de mano de obra, alimentación e insumos permitirán el florecimiento de la ciudad de Cajamarca, antes que el propio desarrollo urbano de Hualgayoc<sup>24</sup>.

Ni las lógicas laborales de la revolución industrial ni las prácticas de acumulación capitalistas se hallan presentes, lo que probablemente causó mayor desagrado en observadores como Von Tschudi, que vive el apogeo de la revolución industrial europea, y que en ese contexto le resulta difícil comprender el despilfarro del dinero de parte de aquellos indígenas, a los que calificó como los aborígenes más corrompidos del país.

En síntesis, pese a la existencia de una aglomeración urbana importante, la vida cotidiana no recoge indicadores de calidad de vida que inviten a establecerse familias en la zona. Los mineros que iban en busca de la plata generalmente lo hacían de manera individual, mientras que los campesinos tampoco movilizaban sus familias, pues lo hacían como parte de un trabajo estacional, dependiente de una lógica agrícola dominante, que tenía su centro de gravedad en sus pueblos de origen, a los cuales retornaban luego e cumplir sus meses de

<sup>23</sup>  
Ibidem. pp.99-100

<sup>24</sup>  
Contreras, Carlos. Los mineros y el rey. Lima, IEP. 1995

estadía forzada. El crecimiento poblacional no fue entonces sinónimo del surgimiento de una cultura urbana particular sino que resultó, al igual que su antecesora Potosí, muy dependiente de la bonanza de la explotación minera, la cual comenzó a decaer durante la segunda mitad del siglo XIX.

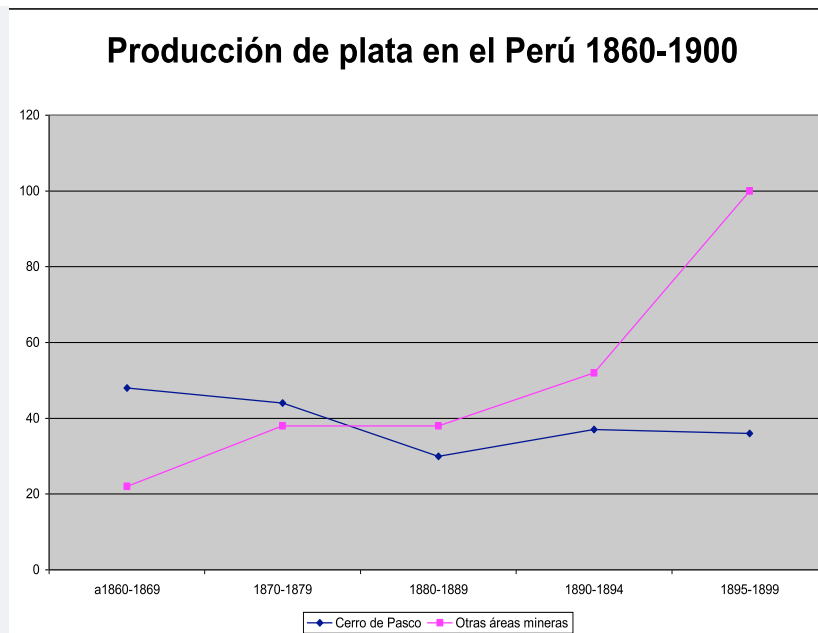
### La decadencia de la explotación de la plata

Las características de la explotación minera en Cerro de Pasco no mostraron mayor variación tecnológica con respecto a dos siglos atrás. Durante los estertores del virreinato, hubo un intento de desarrollar innovaciones en la explotación con la venida de la Misión Nordenflich, pero esta fracasó rotundamente pues el mayor impacto fue sobre el ahorro de mano de obra, lo cual no era percibido como lo principal, pese a que ya comenzaba a experimentarse la escasez de esta por la crisis demográfica que ocasionó la conquista<sup>25</sup>.

Cf: Fisher, John. Minas y mineros en el Perú colonial. Op.cit.<sup>25</sup>

Fig. 7

Fuente: Thorp, Rosemary y Geoffrey Bertram. Op.cit. Gráfico de elaboración propia.



El paulatino decrecimiento del recurso argentífero llevó a la decadencia a la ciudad. De acuerdo a los registros retomados por Thorp y Bertham, este declive se inició entre 1870 y 1890, en que la producción de plata de Pasco pasa a tener menor importancia con relación a la plata extraída en otras partes del país<sup>26</sup>.

Conforme la extracción de plata perdió su atractivo, la ciudad fue abandonada progresivamente, por lo que su población se redujo y décadas más adelante inclusive perderá la condición de capital del Departamento de Junín, título que recaerá sobre la floreciente ciudad de Huancayo. Es en este contexto, sin embargo, que aparecerá un nuevo actor que descubre una nueva veta de riquezas minerales que hará resurgir la minería en la región, esta vez dominada por el cobre, metal que simboliza la apertura a una nueva etapa tecnológica de la industria mundial.

### **La minería industrial y el segundo renacimiento de Cerro**

Durante la última década del siglo XIX se tiene registros de la presencia de un grupo de ingenieros norteamericanos realizando prospección en la zona. Ellos descubren inmensas reservas de cobre y con la finalidad de explotarlo eficientemente fundan la Cerro de Pasco Investment Company.

Este momento será crucial, porque se trata del renacer de la explotación minera en la zona pero bajo el influjo de nuevas lógicas productivas. Se trata de la introducción de lógicas industriales a la explotación minera, las cuales serán posibles por la gran inversión desarrollada por capitales foráneos.

La presencia de esta nueva minería también traerá la mejora en los medios de comunicación regional. En efecto, la lógica industrial requería de medios de transporte más eficientes y veloces que las recuas de mulas que dominaban el escenario minero. Por ello, de la mano de esta nueva minería se abrirán paso nuevas vías de comunicación gracias a la construcción del Ferrocarril Central, que une Lima con Cerro de Pasco desde 1904. Por otra parte, la compañía

<sup>26</sup> Thorp, Rosemary y Geoffrey Bertham. Perú: 1890-1977. Crecimiento y políticas en una economía abierta. Lima, Mosca Azul ed. 1988.

minera buscará controlar buena parte del sistema mercantil de abastecimiento de la población minera, para evitar las enormes pérdidas que un costo de vida exageradamente alto podría generar.

La presencia del capital extranjero a través de la Cerro de Pasco Investment Corporation abrió pues la minería peruana a dinámicas capitalistas. Poco a poco esta empresa fue adquiriendo las concesiones de los numerosos mineros locales que dominaban el escenario pasqueño para convertirse en el protagonista casi excluyente de la minería de Cerro de Pasco del siglo XX<sup>27</sup>.

Ello se expresó por una parte en la capacidad de realizar importantes inversiones que significan la introducción de maquinaria pesada nueva y moderna para la extracción del mineral, estableciendo un “complejo industrial ultramoderno”<sup>28</sup> donde también participan en la generación de nuevos espacios urbanos mediante la construcción de campamentos mineros y una zona residencial para su equipo de profesionales. El objetivo era generar a proximidad una aglomeración urbana funcional a las necesidades de una empresa de proporciones gigantescas. En esta perspectiva, la empresa invirtió también en el desarrollo de una fundición, para asegurarse la exportación de un producto con mayor valor agregado, dando origen a la ciudad de La Oroya, a la que nos referiremos más adelante.

Finalmente la compañía, que en 1915 pasó a denominarse Cerro de Pasco Copper Corporation y décadas más tarde se llamó simplemente Cerro de Pasco Corporation (CPC). La empresa se preocupó por controlar los circuitos comerciales que abastecen la zona, formando lo que se suele denominar una economía de enclave, como señalan Flores Galindo y Kapsoli<sup>29</sup>, tipo de economía débilmente integrado al mercado local, y donde la empresa cubre los diversos aspectos de la vida cotidiana. De acuerdo a Kruijt y Vellinga, el proceso interno de formación de enclaves se desarrolla mediante el monopolio del transporte, las instalaciones para la concentración, fundición, procesamiento y abastecimiento de energía, dominando la cadena productiva<sup>30</sup>.

<sup>27</sup> Para 1901 ya habían adquirido el 70% de los yacimientos de Cerro de Pasco y sus alrededores. Cf: Sulmont, Denis, Marcel Valcárcel y Carlos Chuquimantari. Presencia de la minería en Pasco. p.19.

<sup>28</sup> Halperin (1970). Citado por: Flores Galindo, Alberto. Los mineros de la Cerro de Pasco 1900-1930. Lima, PUCP. 1983 2ed. p.15.

<sup>29</sup> Flores Galindo, Alberto. op.cit. p.174. y Kapsoli, Wilfredo. Los movimientos campesinos en Cerro de Pasco. Huancayo, 1976.

<sup>30</sup> KRUIJT, Dirk y Menno VELLINGA. Estado, clase obrera y empresa transnacional: el caso de la minería peruana. México, Siglo XXI. 1983.

El paisaje de la región se transformó pues con la introducción de esta nueva infraestructura. Sin embargo, otro cambio fundamental será la búsqueda de imponer lógicas de asalariados a trabajadores mineros que mantenían una mentalidad campesina. Para ello, la economía de enclave no fue ajena a tales propósitos, pues el crecimiento de los latifundios propiedad de la compañía fueron afectando a las comunidades, destruyendo sombríos e inutilizando ríos y lagos por acción de los humos de la fundición o por el relave producido por la explotación del mineral<sup>31</sup>.

Las primeras décadas del siglo XX se caracterizaron por el doloroso proceso de transición de poblaciones campesinas a la condición de poblaciones obreras. Como bien señala Flores Galindo, los trabajadores campesinos se resistían a ser mineros. Hay que recordar que para la milenaria tradición prehispánica la actividad minera era sólo un trabajo temporal, dadas las duras condiciones que se debe afrontar y la experiencia de la mita española fue sinónimo de tragedia para el grueso de la población indígena. ¿Cómo sería posible que esa masa obrera se convierta en proletariado minero? La estrategia de la Compañía fue, de alguna manera, forzarla en la medida que vivir de la agricultura o la ganadería resultaría prácticamente inútil en la región, que comenzaba a ser completamente dominada por la empresa transnacional. En este marco, la Compañía empleaba para fines de los años 20 a más de 2,500 personas solamente en Cerro de Pasco.

Hacia 1930, se registran numerosas revueltas y motines contra la empresa pero, según Flores Galindo, ello no necesariamente expresaba la existencia de una fuerte conciencia de clase de una gran masa obrera, pese a la introducción que en esa década tuvieron en la zona importantes dirigentes del partido comunista. Lo que en cambio sí expresan es una historia de conflicto que superpone elementos laborales con otros más complejos que llevan a que cada desavenencia salarial pueda desembocar con gran facilidad en violencia, como bien señala Bourricaud<sup>32</sup>. Por otra parte, el afán de la empresa por monopolizar las tierras de pastoreo para ganado desencadenó un duro proceso de expulsión de la población del campo, lucha desigual que es épica narrada por Manuel Scorza en su novela "Redoble por Rancas"<sup>33</sup>.

<sup>31</sup> Como señalan Sulmont, Valcárcel y Chuquimantari, La compañía adquirió las tierras afectadas por la contaminación y consolidó una extensa "división ganadera" que contaba con medio millón de hectáreas. Cf: Sulmont, Denis... op.cit. p.20.

<sup>32</sup> Bourricaud, Francois. Poder y sociedad en el Perú. Lima, IEP-IFEA. 1989 (ed original de 1976). p.95

<sup>33</sup> Scorza, Manuel. Redoble por Rancas. Lima, Peisa. 1982.

Para 1940 la población de Cerro de Pasco llegaba a los 18,000 habitantes, esta vez con presencia dominante de los asalariados de la mina. Los años que siguieron, coincidentes con la segunda guerra mundial, fueron de floreciente progreso para las exportaciones de minerales, que vieron subir enormemente sus precios. Este contexto permitió la inversión en nueva infraestructura y la adopción de nuevas tecnologías extractivas. De otro lado, adquirió nuevamente el rol de centro administrativo al crearse el Departamento de Pasco, erigiéndose a Cerro como su capital.

### **Explotación minera “a tajo abierto” y crecimiento urbano**

En 1943 la empresa Cerro de Pasco Corporation (CPC) inauguró su nueva planta concentradora de Paragsha y en 1956 inició sus operaciones extractivas a tajo abierto. La nueva estrategia minera será un símbolo de la envergadura que cobra la explotación minera de la compañía, y tendrá enormes repercusiones en el destino de la ciudad.

En primer lugar, las operaciones extractivas se diversificaron, pues la empresa ya no se limitaba sólo a la explotación del cobre, sino que a partir de 1963 se desarrolló también la explotación del Zinc y del Plomo. El crecimiento de la escala de la explotación minera fue de la mano con el crecimiento poblacional y para 1961 se registra 21,400 habitantes.

Sin embargo, en términos del desarrollo urbano el nuevo y floreciente sistema de extracción de minerales implicaba la necesaria destrucción progresiva de la estructura urbana que se había ido consolidando a través de los siglos. En efecto, el pueblo se fue conformando sobre su propio potencial minero, hecho corroborado por los relatos del siglo XIX, que señalan que las minas tenían sus entradas prácticamente dentro de las viviendas de los antiguos mineros.

Esta paradoja del potencial minero de la ciudad llevó a la necesidad imperiosa de generar un nuevo espacio urbano, que reemplace aquel que paulatinamente sería “consumido” por la inevitable expansión del tajo. Esta situación llevó a que la relación entre empresa minera y desarrollo urbano adquiriera un nivel de relación intensa que supuso la consolidación de un

nuevo escenario urbano, donde los destinos de la ciudad no dependían de sus habitantes sino del desarrollo que adquiriría la explotación minera de la CPC.



Fig. 8  
Vista aérea de la ciudad en 1963: El tajo inicia su expansión y afecta la ciudad antigua.  
Fuente: Servicio Aerofotográfico Nacional

Ante tal situación, el crecimiento inevitable del tajo comprometió a la empresa transnacional a compensar los daños ocasionados a la ciudad a través de una importante contribución al diseño de una nueva zona de crecimiento urbano. Durante la década del 60, un grupo de especialistas discutió sobre el lugar aconsejable para tal desarrollo y por primera vez se mencionó la posibilidad de que este nuevo núcleo urbano se construya en los alrededores de Villa de Pasco, a 20km de la ciudad. Sin embargo, esta propuesta no prosperó pues hace 40 años, una distancia de esa naturaleza, era considerada como excesiva a los centros neurálgicos de actividad por parte de la población.

La empresa por su parte también encontraba conveniencia en habilitar este espacio a mayor proximidad de la ciudad antigua, tanto por abaratamiento de costos de habilitación urbana, como porque ello formaba parte de una estrategia de ciudad empresa, donde el desarrollo de la dinámica industrial no va de la mano con un desarrollo de la urbanización<sup>34</sup>.

Es en esta coyuntura, que primó el criterio de la proximidad espacial, por lo que se decide desarrollar la expansión urbana hacia San Juan Pampa, que se hallaba a tan solo un kilómetro y medio al norte de la ciudad antigua. Como parte del proceso de decisión de trasladar parte de la ciudad, la CPC se comprometió a financiar parte de las viviendas y la infraestructura urbana, así como la habilitación de locales para la nueva Universidad, anhelo de la población cerreña.

En 1965 se aprueba el Plan Piloto y Regulador de la Nueva Ciudad y tres años más tarde se dictan las normas que ordenarán el traslado hacia San Juan Pampa. Se forma así una estructura urbana que demuestra características radicalmente distintas a la forma de la ciudad antigua, donde se favorece una imagen de orden urbano y de modernidad, pero que por otra parte demostrará ciertos inconvenientes para enfrentar las características del clima cerreño. En efecto, las vías amplias no permitían una buena protección de los vientos vespertinos sino todo lo contrario, exponen al transeúnte a las inclemencias climáticas. Por otra parte, la habilitación de zonas residenciales con viviendas hechas de ladrillo y concreto armado si bien cristalizaron la aspiración de muchos de conseguir viviendas “modernas” a base de materiales “nobles”, no demostraron ser eficientes para proteger a los habitantes de las bajas

<sup>34</sup> El caso de Cerro de Pasco adquiere semejanzas con el modelo de ciudades con industrialización fuerte y urbanización débil que fue propuesto por Jean Remy y Liliana Voyé. Cf: La ciudad : ¿hacia una nueva definición? Zaragoza, Bassarai 2007.

temperaturas nocturnas de la ciudad. Es por ello que antiguos habitantes de la ciudad recuerdan aún que San Juan era conocida como una “congeladora”.

De otro lado, la construcción de la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión (UNDAC) en el barrio de San Juan Pampa marcará un importante hito para la ciudad, pues generará un polo de desarrollo para la región de relativa autonomía con relación a la empresa CPC.

El proceso de traslado de la población afectada por la extensión del tajo hacia la ciudad nueva no fue sencillo y alimentó el resentimiento acumulado de parte de los cerreños contra la empresa minera. Uno de los hechos más traumáticos, en términos culturales, fue la destrucción del antiguo camposanto de la ciudad, por efecto de las necesidades de expansión de la explotación de la mina.

Nuevamente, encontramos semejanzas con los patrones de comportamiento observados por Remy y Voyé para el modelo de ciudad industrial<sup>35</sup>. Las relaciones que la población generó con la empresa eran de carácter total, pues involucraban no solamente una posibilidad laboral, sino que el conjunto de necesidades y problemas de la vida cotidiana en su conjunto giraban o estaban relacionados con la marcha de la empresa. La relación se establece entonces en términos afectivos intensos, y signados por una historia donde la empresa impuso sus decisiones con el apoyo del Gobierno Central demostrando muy poco compromiso con las poblaciones que ocupaban dichos territorios y con los efectos que sobre ese medio ambiente podía generar los trabajos de explotación minera.

### **Nacionalización de la Cerro de Pasco Corporation**

En 1974 se llevó a cabo la nacionalización de la empresa CPC, la cual pasó a denominarse Centromin Perú. Este proceso ocurre durante el gobierno militar del General Velasco y tiene como preámbulo la expropiación de las haciendas ganaderas de propiedad de dicha empresa, hecho ocurrido en 1969, a pocos meses del golpe militar y en el marco de una Reforma Agraria.

<sup>35</sup> Remy, Jean y Liliane Voyé. Op.cit..

Esta Reforma Agraria, que tuvo efectos negativos en la productividad agropecuaria de la región significó por otra parte el final del control casi hegemónico que la empresa minera tenía sobre la región central del país, donde constituía un enclave no sólo económico, sino inclusive con cierto nivel de control político y social, lo cual se daba con el agravante de ser una empresa extranjera. Esto llevó a que la decisión tomada por los militares de entonces fuera recibida con gran beneplácito popular y aceptada políticamente en ese momento.

Las condiciones de explotación dejaron de ser tan ventajosas para la compañía lo que sumado a un período donde los precios de los metales no eran particularmente altos llevó a que la CPC se preparara para el paso siguiente, que era el de abandonar el país cediendo sus propiedades al Estado Peruano luego de más de seis décadas ininterrumpidas de usufructo de la región central.

En este contexto, la población continuará aumentando, en el marco de condiciones laborales particularmente atractivas, pues las leyes laborales ofrecían mayor estabilidad laboral, hecho que también facilitó el fortalecimiento de los sindicatos. Para 1972 la población ascendía a 35,000 habitantes.

El significativo crecimiento poblacional y el área de crecimiento seleccionada en San Juan Pampa resultaron insuficientes para cubrir las necesidades de vivienda. De esta forma, se van configurando barrios irregulares como producto de invasiones de terrenos. Estos asentamientos, conocidos como Pueblos Jóvenes o Barriadas, se ubican en las faldas de los cerros que circundan la ciudad antigua y la ciudad nueva, como son los casos de Túpac Amaru en 1972 y José Carlos Mariátegui en 1980. Para 1981 la población del conjunto de la ciudad se había incrementado a 50,000 habitantes, expresándose así el mayor auge demográfico de la ciudad.

Sin embargo, este crecimiento floreciente no iba a durar mucho. A principios de la década de 1980 el país iba a experimentar un gran proceso de recesión de su economía, donde la

empresa estatal tendrá serias dificultades para satisfacer el conjunto de compromisos adquiridos con el desarrollo de la ciudad. Por otra parte, las condiciones que había alcanzado su enorme masa laboral hacían poco rentable el desarrollo económico de la empresa.



Fig. 9  
Los Asentamientos Humanos se consolidan en las faldas de los cerros que rodean la ciudad. Foto Archivo CIAC

Hay que considerar que para 1983 la empresa contaba con más de 3,500 trabajadores, los que sumados a sus familias, conformaban una población de más de 20,000 personas, es decir más de la cuarta parte del total de la población cerreña, como señala Sulmont<sup>36</sup>. Asimismo, la presencia de la Compañía, en este caso Centromin Perú, continuaba teniendo una ingerencia hegemónica en la vida cotidiana de sus trabajadores, pues tenía participación directa en los campos de la educación, la salud, la recreación e inclusive los medios de comunicación social<sup>37</sup>.

Para colmo, la continuación de las operaciones hacía inevitable seguir ampliando el tajo, el mismo que además de “engullirse” cerca de la mitad del trazo de la ciudad antigua se iba aproximando peligrosamente a los linderos de la ciudad nueva. Es en estos contextos la tasa de emigración se incrementa y por consiguiente el crecimiento demográfico se desaceleró notablemente registrando el censo de 1993 57,500 habitantes.

### **El crecimiento del tajo y el actual presente urbano**

La expansión del yacimiento minero en pleno corazón de la ciudad demandó nuevamente evaluar la orientación del crecimiento de la ciudad. En 1995 el Instituto Nacional de Desarrollo Urbano (INADUR) realizó un estudio donde concluye en la necesidad de llevar a cabo un proceso radical de reasentamiento de la ciudad en los terrenos de la comunidad de Villa de Pasco.

La posibilidad de mudar la población hacia Villa de Pasco, evaluada por el INADUR desde la década de 1980 resulta sugerente en términos históricos, pues significa volver los ojos a la antigua reducción de indios que fue el principal poblado de los alrededores hasta el siglo XVII. Ante esa eventualidad, la comunidad campesina, heredera de la antigua reducción, cedió al Estado terrenos de su propiedad en las pampas de Villa de Pasco, donde hacia 1990 ENACE, empresa del Estado, construyó un conjunto de módulos que serían la primera zona urbana de la reubicación de la ciudad.

<sup>36</sup> Cf: Sulmont, Denis, Marcel Valcárcel y Carlos Chuquimantari. Op.cit. p.46.

<sup>37</sup> Cf: Ibidem. p.54

Sin embargo, el éxito de esta obra se vio empañado por la falta de adecuación de estos módulos con las características del clima de puna en pampa abierta y por la ausencia de mayores encadenamientos urbanos. Es así que este conjunto habitacional, a más de 15 años de su construcción aún no ha sido completamente ocupado, y ofrece una imagen triste, de viviendas perdidas en las enormes pampas de Pasco y expuestas a los fuertes vientos vespertinos.



Fig. 10  
Módulos de vivienda construidos por ENACE,  
donde sobresalen sus estrechas  
dimensiones. Fotos Archivo CIAC

Fig. 11  
Módulos de vivienda en las pampas de Villa  
de Pasco. Fotos Archivo CIAC



La poca simpatía que despertó esta propuesta así como el proceso de liberalización que vivió el país en la década de 1990, donde el gobierno estaba preocupado por vender las empresas Estatales hizo fracasar este proyecto de reubicación. A diferencia de la CPC treinta años antes, el Estado y la empresa estatal no tenían voluntad ni capacidad de asumir la enorme inversión que supondría trasladar en treinta años más de cincuenta mil habitantes a un terreno que se hallaba carente de toda infraestructura urbana.

Por último en 1999 la unidad productiva de Cerro de Pasco fue vendida a la empresa Volcan S.A. la que asume parcialmente la reubicación de parte de sus obreros ofreciéndoles viviendas en Villa de Pasco. De otro lado, más que comprometerse en grandes inversiones de infraestructura, la estrategia que se sigue es la de indemnizar a los propietarios urbanos cuyas viviendas son afectadas por la expansión del tajo.

La empresa ha dejado parcialmente de lado el modelo de ciudad industrial para acogerse en parte a un modelo de red de empresas donde puede liberarse de muchos costos de producción aprovechando las posibilidades que ofrece la interconexión con los escenarios más competitivos sin depender de la proximidad espacial. Siguiendo esta política, se ha venido practicando una progresiva reducción de personal en la planilla de la empresa, para trabajar con contratistas que atienden la provisión de diferentes insumos y servicios que ésta requiere para su funcionamiento.

La explotación de la mina a tajo abierto continúa siendo rentable dada la naturaleza del depósito de mineral y para el 2005 la compañía Volcan con su yacimiento de Pasco continuaba siendo la primera productora de Zinc y Plomo en el país y la segunda en plata. Por otra parte, la expansión del tajo continúa afectando terrenos ya urbanizados, mientras queda poco clara cuál es la alternativa más satisfactoria para el futuro de la ciudad. Es en estos contextos que resulta pertinente conocer las expectativas y opiniones de la población, antes de desarrollar hipótesis sobre el futuro de este fenómeno urbano.

Fig. 12  
Vista del tajo el año 2005. La minería sigue consumiendo espacios de la ciudad. Foto Archivo CIAC



### **Población estable, población móvil**

La presencia continua de población constituye un fenómeno relativamente reciente, que consigue la Cerro de Pasco Corporation a mediados del siglo XX cuando proletariza la mano de obra trabajadora, pero con el alto costo de generar hondos resentimientos en toda la región central del país.

Esta empresa transnacional, que luego pasa a convertirse en la empresa Estatal Centromín, para finalmente ser comprada por la empresa transnacional Volcan S.A. en 1997 constituyó uno de los mejores ejemplos de economía totalizante o de enclave que ocurrieron sobre territorio peruano, donde una aglomeración urbana como Cerro de Pasco pasó a ser dependiente en su mayor parte de las marchas y contramarchas de una sola empresa minera, que dominó el conjunto de necesidades no sólo laborales sino cotidianas de sus trabajadores,

sus familias y en general de toda la población indirectamente involucrada por la economía que esta empresa generaba.



Fig. 13

Fig. 14  
Propaganda de la empresa al borde de la mina que va consumiéndose la ciudad. Foto Archivo CIAC



38

Cf: Sulmont, Denis y otros. Estudio de los impactos urbanos y sociales generados por la expansión minera en Cerro de Pasco. Lima, CISEPA. 1996. Informe de consultoría.

Ello se expresa abiertamente en las percepciones de la población cerreña, que entiende que la empresa es la principal institución responsable de resolver los problemas urbanos de la ciudad, estrechamente vinculados al crecimiento de la explotación minera, que se halla en pleno corazón urbano. En la misma perspectiva, ya en 1996 la población percibía que la empresa era la institución con mayor influencia con un 54%, mientras que el municipio provincial apenas recogía un 18.5%<sup>38</sup>.

En la actualidad, el crecimiento de la población de Cerro parece relativamente estancado. Si observamos el gráfico, observaremos que luego del auge que significó la expansión de la producción minera a “tajo abierto”, luego de 1981, coincidiendo con la crisis económica el atractivo laboral por la ciudad se fue reduciendo, para llegar en la actualidad a un crecimiento demográfico anual inferior al 1%.

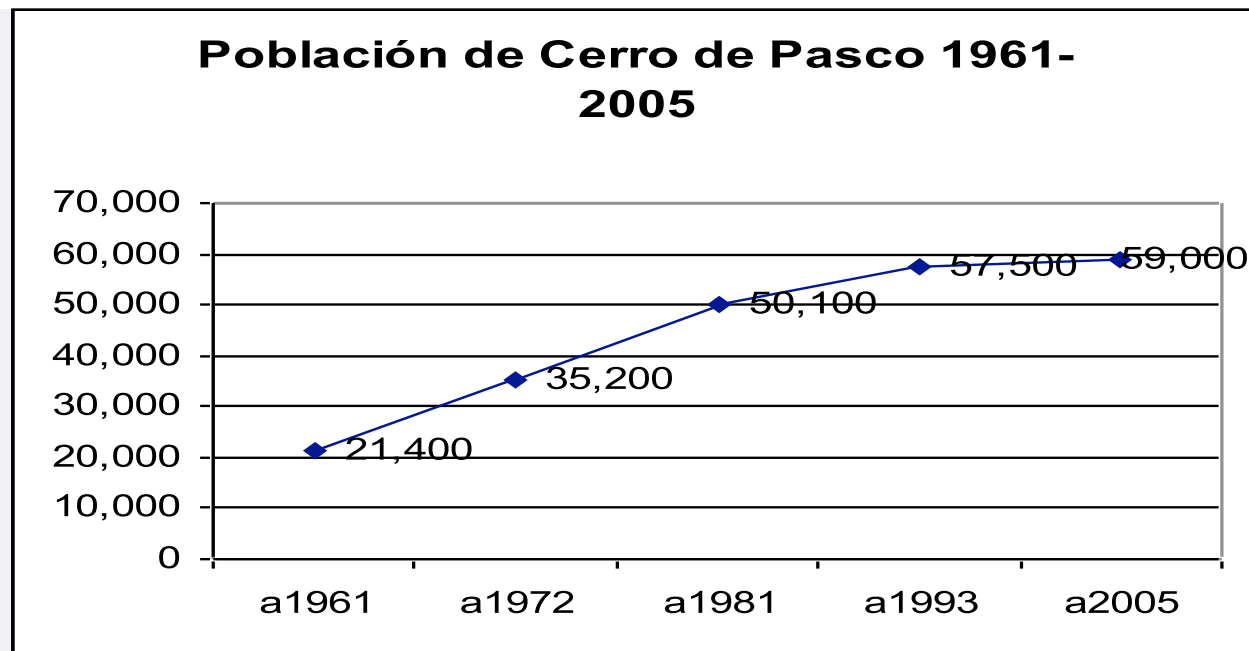


Fig. 15  
Fuente: Censos Nacionales. Para el Censo 2005 se tomó la población de los distritos de San Juan Pampa y Chaupimarca. Gráfico de elaboración propia.

La calidad de vida en la ciudad está deteriorada, sobretodo por los impactos visibles de la convivencia de esa población con los relaves mineros. No es posible imaginar una vida digna y de calidad en un marco de contaminación y degradación del territorio como el que ha experimentado Cerro de Pasco, sin considerar las dificultades propias de su altitud y clima.

La ciudad actual ha sido producto de las diferentes estrategias de explotación de la mina, pasando de la trama irregular de la ciudad antigua que se fue constituyendo entre el siglo XIX y XX y que forma hoy en día el distrito de Chaupimarca, a la organización reticular de la urbanización de San Juan Pampa en la década de 1960.



Fig. 16  
Vida de barrio al pie del relave minero  
acumulado. Foto Archivo CIAC



### **El futuro de Cerro de Pasco: ¿oportunidad para las redes urbanas?**

Se abre entonces una gran interrogante de cómo enfrentar urbanísticamente el futuro de esta ciudad. Una propuesta como la del INADUR en 1995 de reubicar la ciudad paulatinamente, en 30 años, resultó inviable por sus altos costos y la falta de compromiso de los principales actores. Nos parece, que el desafío exige pensar en soluciones inéditas y originales, donde también hay que considerar el impacto regional, pues la historia revela la importancia que tuvo esta ciudad minera para el desarrollo comercial tanto de Huánuco como de Jauja, Huancayo y otras ciudades del Valle del Mantaro.

El desafío de construir una alternativa de desarrollo urbano viable para la población cerreña ante el crecimiento del tajo ya fue enfrentado hace cuarenta años, pero los principales actores involucrados, en el fondo, se resisten a invertir en una solución de largo plazo pues no querían trasladar la ciudad lejos de las operaciones mineras. El poco interés que mostró la CPC por un traslado a un lugar lejano era comprensible pues así evitaba realizar grandes inversiones en infraestructura urbana. Sorprende en cambio la poca importancia que le dio la propia población al hecho de convivir en un espacio de elevada contaminación ambiental por no alejarse de sus espacios de trabajo. Esta actitud puede explicarse en parte por la escasa capacidad de aceptación de un espacio laboral físicamente distante del espacio residencial.

Nos situamos entonces ante lógicas espacio-temporales donde la apropiación del espacio por parte de la población se realiza bajo formas peatonales, que suponen una proximidad física de la multiplicidad de actividades que construyen la vida cotidiana. Este tipo de comprensión del territorio es la que Remy y Voyé señalan como la predominante en situaciones previas al proceso de urbanización dominado por la movilidad espacial<sup>39</sup>. Si bien las prácticas cotidianas de los sectores populares en territorios como el andino consideraron mayor movilidad espacial que la experiencia medieval europea, es indudable que la vida cotidiana se organizaba bajo criterios donde la proximidad física era importante.

<sup>39</sup> Remy, Jean y Liliane Voye. Op.cit.

Por su parte, la ciudad minera con gran desarrollo industrial que generó la CPC no alentó el desarrollo de dinámicas cotidianas propias del proceso de urbanización, donde la movilidad espacial tiende a reorganizar el espacio urbano. Esta gran empresa transnacional luchó durante cerca de medio siglo contra las lógicas campesinas, que en el caso de la región central se caracterizaban por sus movimientos estacionales a lo largo de la región central andina; el mundo campesino era flexible a la movilidad, pero el proceso de proletarización condujo a que la población laboral se afincara al territorio bajo lógicas de proximidad.

No obstante, existen algunos indicadores que expresarían que la movilidad de los habitantes no se restringe a los límites de la ciudad. La movilidad regional sigue presente, no como en el siglo XIX, pero ella permitiría una comprensión de la vida cotidiana que trasciende el territorio urbano de Cerro de Pasco<sup>40</sup>.

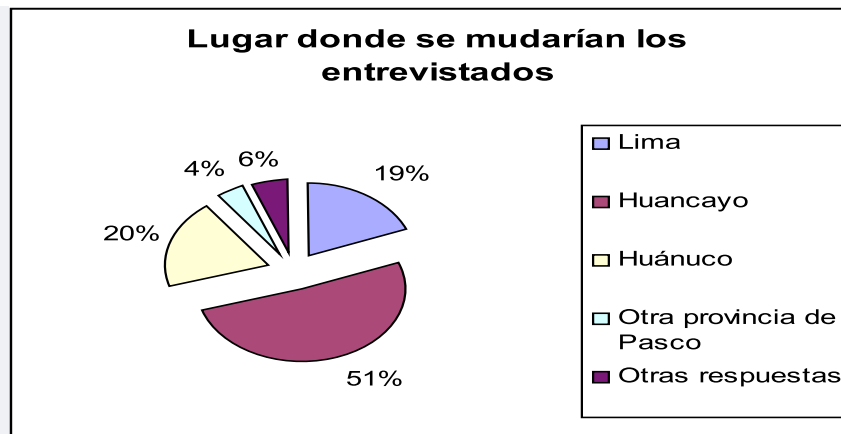
Ello parece corroborarse en el interés de parte de los habitantes de la ciudad por mudarse, más allá de un orgullo manifiesto por ser pasqueño. En un estudio llevado a cabo por el CISEPA en 1996 por ejemplo, se realizó una encuesta en 6 barrios próximos al tajo y del total de entrevistados, el 89.8% manifestó su deseo de mudarse de Cerro de Pasco. Esta aspiración era inclusive mayor si se trata de expresar las expectativas que se tiene para con los hijos, pues sólo al 2.2% le gustaría que sus hijos vivan en esta ciudad.

<sup>40</sup> CISEPA, Estudio de los impactos urbanos y sociales generados por la expansión minera en Cerro de Pasco. Lima, CISEPA. 1996.

Del mismo modo, al momento de indicar el lugar para vivir al que se aspira, llama la atención la importancia que adoptan, además de Lima, las ciudades de Huancayo y Huanuco, que se sitúan dentro de la red territorial de la que históricamente formó parte Cerro de Pasco, como podemos observar en el siguiente gráfico:

Fig. 18

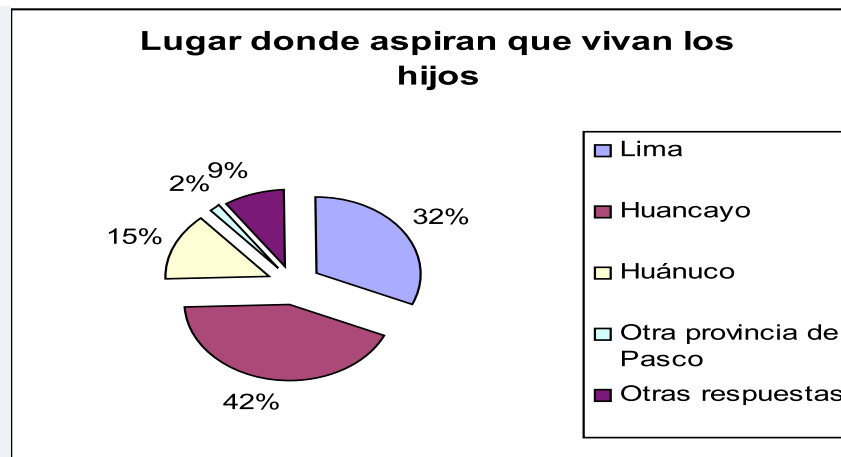
Fuente: CISEPA. Encuesta setiembre 1996.  
Gráfico de elaboración propia



Esta tendencia se acentúa cuando se trata de expresar la expectativa que tienen con relación al futuro de los hijos, donde llama la atención la mayor importancia que adquiere Lima, en comparación con el gráfico anterior.

Fig. 19

Fuente: CISEPA. Encuesta Setiembre 1996.  
Gráfico de elaboración propia.



Si existe tanta claridad de parte de los habitantes para señalar en más de un 80% de casos el lugar donde desearían vivir ellos o sus hijos, es porque esos lugares son conocidos y/o porque forman parte de sus redes de vida cotidiana. En el caso de Lima se expresa la aspiración de acceder al centro neurálgico de la red urbana y económica del país, pero en el caso de Huancayo y Huanuco, se está aludiendo a polos urbanos de desarrollo con los cuales Cerro convivió desde el siglo XVII y prestarles atención podría darnos luces al analizar el futuro de la ciudad.

Estas opiniones cobran mayor valor si se las contrasta con la disconformidad que manifestó esa misma población ante la eventualidad de que hubiese procedido una reubicación a Villa de Pasco, tal como había sido propuesto por el INADUR. En este caso, el 64.7% señaló en 1996 que no aceptaría mudarse al lugar dispuesto en aquel entonces, hecho comprensible por las características ya indicadas de la urbanización realizada por el Estado mediante ENACE en dicho paraje, como vimos páginas atrás. Ante esa posibilidad, se prefería mantener la residencia en Cerro.

A fines del siglo XX el dilema de trasladar la ciudad continúa siendo un tema de discusión importante en la medida que la expansión del tajo sigue necesitando “consumir” espacios urbanos de la ciudad. ¿Cómo considerar alternativas futuras teniendo en cuenta las particularidades del fenómeno urbano en la era de la globalización? Particularmente nos interesa proponer un enfoque mixto que oriente las alternativas del futuro urbano de la ciudad.

Por una parte, creemos que es importante que la población recupere o ponga en valor la capacidad de integrar la movilidad cotidiana a escala regional, que le permitiría ocupar transitoriamente espacios laborales donde no se puede asegurar de manera permanente y plena una calidad de vida digna a la vez que se desarrollan otras aglomeraciones regionales como espacios residenciales. No se trata de una propuesta novedosa, en la medida que hemos podido observar cómo los habitantes de la ciudad del siglo XIX que iban a trabajar como mano de obra, vivían en Pasco sólo estacionalmente, y ella no constituía su principal espacio residencial.

Las prácticas cotidianas de movilidad precisan ser llevadas a cabo bajo parámetros espacio-temporales contemporáneos, donde la población asuma los compromisos laborales regulares a la vez que aprende a vivir dinámicas cotidianas residenciales en los marcos regionales.

Esta posibilidad no aparece necesariamente como una quimera, pues los flujos comerciales entre Cerro y Huánuco o de Cerro con el Valle del Mantaro son intensos hoy en día, además de guardar lazos históricos que merecen ser puestos en valor. Por otra parte, las opiniones recabadas en el estudio del CISEPA con relación a los deseos de mudarse de la ciudad de los pasqueños apuntan en la misma dirección.

El gran desafío es el de consolidar los lazos viales al interior de esta región, para facilitar la multiplicación de los contactos. No se trata de invertir en caminos que aproximen Cerro de Pasco a Lima o a la costa, sino de recuperar la intensidad de lazos comunicacionales que caracterizaron a la región central del país durante el apogeo de la minería argentífera a fin de que logre constituirse como un polo de desarrollo con relativa independencia de la influencia metropolitana de Lima.

El proceso urbano de Cerro de Pasco, nos demuestra que su apogeo minero entre los siglos XVIII y XIX no impactó únicamente el crecimiento de la ciudad minera, sino que varias ciudades de la región andina se beneficiaron de la bonanza que la explotación del mineral pasqueño significó. La experiencia de ciudad minera industrial formada a manera de enclave por parte de la compañía Cerro de Pasco Corporation reiteró el interés por controlar la región central andina en su conjunto con el objetivo de obtener el mayor beneficio del circuito de la explotación del cobre y del mercado de abastecimientos que se desarrolla.

Hoy en día, la era de la globalización nos facilita las posibilidades de tender lazos virtuales en tiempo real a diferentes puntos nodales dentro y fuera del país. Se corre el riesgo sin embargo, de facilitar vínculos de la ciudad de Cerro con Lima Metropolitana antes de favorecer la comunicación intraregional. Las lógicas liberales de libre mercado pueden orientar los vínculos hacia el gran imán metropolitano antes que a la gran recuperación del área central andina.

La lectura del proceso urbano de Cerro nos estimula a proponer no obstante la necesidad de considerar la inversión en la consolidación de vínculos de la región central andina como una apuesta política del Estado que puede resultar una alternativa de desarrollo urbano más sostenible para la población de Cerro de Pasco. ¿Por que no pensar que el futuro de Cerro no se halla en el traslado físico de un espacio compacto, sino en una dinámica laboral relativamente compacta, que conviva con dinámicas urbanas cotidianas dispersas en la región central, pero a la vez integradas como parte de un nuevo tipo de fenómeno urbano-regional?

El espacio urbano que ha venido conformando Cerro de Pasco, se abre como un importante polo de actividades económicas, la mayor parte de las cuales giran en torno a la minería. Sin embargo, no parece capaz de ofrecer un escenario con calidad de vida para las diferentes dimensiones cotidianas que ofrece una ciudad.

La observación de prácticas cotidianas permite abrir la hipótesis que los pasqueños que tienen acceso a la movilidad (privada o colectiva), tienden a buscar segundas residencias o mantienen vivos lazos familiares en otros espacios urbanos, ya sea en la región de los andes centrales o en Lima. Los resultados del estudio realizado por el CISEPA nos orientan en la misma dirección, donde los lazos con Lima y en particular con Huánuco y Huancayo merecer ser estudiados con mayor detenimiento.

La identidad territorial de la población cerreña no tiene que significar un obstáculo para nuevas proyecciones de la comprensión de lo urbano. Las transformaciones urbanas contemporáneas demuestran que la generación de espacios compactos que concentren la diversidad de actividades de una ciudad no es, necesariamente, la única expresión de calidad de vida urbana. En el caso peruano, vale la pena imaginar creativamente propuestas que sepan recoger las nuevas tendencias de la constitución de territorios urbanos y a la vez aprendan también de las estrategias milenarias que supieron enfrentar la ocupación de territorios accidentados y heterogéneos a través de la generación de redes territoriales.